

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 860

Alicante 4 de Junio de 1887.

Año XVIII.

OREMOS POR

NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

Y El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

En todo es grandiosa y admirable la santa Iglesia Católica; en sus dogmas, en sus instituciones, en sus prácticas y en sus ceremonias evangélicas.

Mística esposa de Jesucristo, que es la misma bondad, la misma verdad y la misma hermosura, aparece á nuestros ojos engalanada con todas las joyas con que el infinito amor de su Esposo supo adornarla, resplandeciendo entre todas las cosas criadas, como el sol entre todas las estrellas, y derramando sobre este valle de lágrimas en que los hombres vivimos desterrados, los espléndidos tesoros de sus divinas misericordias.

Entre las sublimes conmemoraciones que celebra anualmente, después de la Semana Mayor, la más venerada y la más grata al corazón católico, es la festividad del Santísimo Sacramento, instituido por el mismo

Jesucristo en la noche que precedió á su gloriosísima muerte de cruz en redención de la humanidad.

¡El espíritu se abisma sólo al meditar la grandeza infinita del gran milagro de los milagros! ¡El cuerpo de Jesucristo real y verdaderamente reproducido á un mismo tiempo en tantos y diferentes lugares de la tierra y hospedado en nuestros altares!

El sacrificio de la cruz, perpetuado milagrosamente con el Sacrificio del altar en confirmación plena, cotidiana y eterna de la promesa de Jesucristo: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.*

Con privilegiada elocuencia dice San Agustín del Sacramento máximo de la Eucaristía: »Que aunque el poder de Dios es infinito, no pudo darnos COSA MÁS GRANDE! aunque su sabiduría no tiene límites, no supo hallar UN MEDIO MÁS EXCELENTE para hacernos bien; aunque sus riquezas son inmensas, no tuvo DON MÁS MAGNIFICO con que favorecernos.»

La Iglesia celebra este misterio desde el mismo día de su institución.

Más, como quiera que durante las austeras y dolorosas ceremonias de la Semana Mayor no era posible dar á la fiesta del Corpus toda la pompa y solemnidad que merecía, se principió á tratar de celebrarla en distinto día.

Una religiosa de Lieja tuvo á principios del siglo XIII (1208) diversas

revelaciones en este sentido, y dedujo de ellas que el divino Salvador le manifestaba el deseo de que instituyera una fiesta especial para celebrar la institución del Sacramento de la Eucaristía.

Un canónigo muy virtuoso, que había á la sazón en Lieja, llamado Jacobo Pantaleón, trabajaba por su parte en que la festividad se celebrara en la octava [de Pentecostés, y así lo manifestó á su Obispo.

El cambio se hizo, efectivamente, el año de 1249, y la Bélgica pudo dar mayor pompa á tan magnífica fiesta.

La reforma se limitó á la nación belga. ¿Cómo llegó á extenderse más tarde á la Iglesia universal?

El canónigo Pantaleón era un modelo de virtudes y de no escasa ciencia.

Nombrado arcediano de Lieja, se hizo notar tanto por las bellas prendas de su alma, que en 1261 fué elevado á la Silla pontificia bajo el nombre de Urbano IV.

El Obispo y clero de Lieja se apresuraron á pedir al nuevo Papa extendiese á todo el mundo católico la solemnidad hasta entonces reducida á la mencionada diócesis, y Urbano IV, que personalmente había visto los maravillosos efectos producidos en los fieles por la solemnidad del Corpus, la instituyó en 1264 para la Iglesia universal.

Vivía en aquella sazón Sto. Tomás

de Aquino. y él compuso para la predicha fiesta el hermosísimo Oficio que todos conocen, en el cual se distinguen el magnífico y conmovedor himno *Pange lingua*, y el precioso *Lauda, Sion, Salvatorem*.

Cuando vino Clemente V, confirmóse en el Concilio general de Viena (1311) la Bu'a de Urbano IV.

Todos los Obispos del Concilio adoptaron la institución, en presencia de los reyes de Francia, Inglaterra y Aragón.

Juan XXII añadió á la festividad una octava, con orden de llevar públicamente y en procesión el santísimo Sacramento.

Hé ahí, descrita á vuela pluma, la institución divina de esta fiesta, cuya conmemoración celebra la Iglesia en ocho dias consecutivos, ó sea la octava del *Corpus Christi*.

EL OFICIO DE LA FIESTA DEL CORPUS

Hé aquí una anécdota del siglo XIII que se refiere á la solemnidad del *Corpus*, y es debida á un insigne Prelado.

Santo Tomás de Aquino no es sólo el autor del *Pange lingua*, como algunos han creído, sinó que lo es también de todo el Oficio del Santísimo Sacramento, que compuso en 1262 ó 1263.

No se puede hacer subir la fecha

de este himno hasta 1260, porque la fiesta del *Corpus* no se estableció sinó dos años más tarde, y se celebró por primera vez en toda la Iglesia el 19 de Junio de 1264.

Cuando el Papa Urbano IV decidió el establecimiento de esta fiesta quiso que el Oficio fuese compuesto por los más sabios y más piadosos hombres de su tiempo. Hizo venir á su presencia los dos grandes genios de su siglo, el Angélico Tomás y el Seráfico Buenaventura, y les dijo: «Deseo establecer en toda la Iglesia la más grande y más admirable solemnidad; quiero celebrar el sacramento de amor y de Misericordia.»

Dió á conocer su plan á los dos religiosos mandándoles poner manos á la obra; aquellos humildes y santos varones quedaron admirados de la elección del Pontífice: quisieron excusarse, pero fué en vano. En una época determinada debían someter su trabajo á aquel que mejor que nadie podía juzgarlo.

Tomás y Buenaventura se presentaron al Papa en el dia señalado, con la modestia en el semblante y la desconfianza en el corazón. Comenzad, hermano Tomás, dijo el Papa.

El santo religioso leyó las antífonas de las distintas partes del Oficio, lecciones y responsos: todo estaba tomado de la Sagrada Escritura y maravillosamente escogido. El Papa Urbano guarda silencio:

Buenaventura no puede contener un gesto de aprobación, reprimido por el respeto.

Tomás lee el himno de Maitines, *Sacris solemnibus*, y llega á esta estrofa admirable:

Pan is angelicus fit panis hominum,
Dat panis cœlicus figuris terminum,
O res mirabilis! manducat Dominum
Pauper, servus et humilis.

De los ojos de Buenaventura corrían algunas lágrimas: bajo su hábito se oía el rozamiento de un papel cuyos fragmentos caían al suelo.

En el himno de Laudes, ¡qué majestad en su primera estrofa!

Verbum supernum prodiens
Nec Patris linquens dexteram
Ad opus suum exiens
Venit ad vitæ vesperam.

¡Cuánta fé! ¡Qué suavidad y belleza en esta estrofa!

¡O Salutaris Hostia
Quæ cœli pandis hostium!
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.

Qui vitam sine término
Nobis donet in patria.

La admiración de Buenaventura con gran pena se contiene: menudos trozos de papel caen á sus piés de nuevo.

La lectura de la prosa parece fijar sobre todo, la atención del Papa.

Como sabio teólogo, en el *Lauda Sión* encuentra un tratado completo de la más alta y sublime teología sobre el misterio del día.

Tomás concluye con el *Pange lingua*, cuyas cuarta y quinta estrofa compendian el Sacramento de la Eucaristía. Calla... y el Papa dice.

—A vos toca, hermano Buenaventura.

El religioso se postra á los piés del Pontífice y exclama:

—Santísimo Padre: cuando oía hablar al hermano Tomás, creía escuchar al Espíritu Santo. El sólo podía inspirar pensamientos tan bellos, revelados á mi hermano Tomás por gracia especial del Altísimo. Confieso, santísimo Padre, que creyera cometer un sacrilegio si hubiera dejado subsistir mi pobre obra al lado de bellezas tan maravillosas. Ved, santísimo padre, lo que queda.

Y el religioso mostró al Papa los trozos de papel que cubrían el pavimento.

El Pontífice admiró la modestia de Buenaventura tanto como el genio de Tomás.

Tales eran las grandes figuras de la Edad Media, tan frecuentemente denostada: tales los Santos de esta divina Iglesia que ha civilizado al mundo, haciendo brillar á sus ojos la verdadera luz. Seiscientos años han pasado, decía un venerable Prelado, y la obra admirable de santo

Tomás es el mejor adorno del Breviario Romano. Su perpetuidad sólo pertenece á las obras de Dios. Así es que un poeta, leyendo la cuarta estrofa del himno *Verbum supernum*.

Se nascens dedit socium,
Convescens in edulium,
Se moriens in pretium,
Se regnans dat in præmium,
exclamó en un trasporte de admiración:

—Daría todas mis obras por la gloria de haber hecho estos cuatro versos.

R. G.

(De la *Revista Popular*.)

UNA TRADICION.

Dícese que paseando San Agustín por la orilla del mar meditaba en el misterio de la Santísima Trinidad, y vió á un niño sacando agua con una concha y echándola en un agujero.— «¿Qué haces?—le preguntó San Agustín.—Echar en este agujero toda el agua del mar—contestó el niño, que algunos dicen era el niño, Jesús,—¿No ves que eso es imposible?—replicó el Santo.—Mas imposible es—dijo el niño—querer tú comprender en tu cabeza el misterio de la Santísima Trinidad, que no tiene como el mar límites ni fondo.»

San Agustín sintió su alma singularmente iluminada por la fe.

Nuestro célebre Lope de Vega consagró su ingenio á describir aquella tradición y lo hizo admirablemente en la siguiente poesía:

Á SAN AGUSTIN.

En las riberas del mar
se paseaba Agustino;
altos pensamientos tiene,
hijos de su ingenio altivo.

Lo que presume entender,
ningún mortal lo ha entendido,
cómo es Dios uno en esencia,
siendo en las personas trino:

Cómo es el Padre increado,
y cómo engendra á su Hijo
eternamente, y procede
de los dos el Santo Espíritu:

Cómo era al principio el Verbo,
y era cerca de Dios mismo,
Dios era el Verbo, de Dios
cerca y esto en el principio:

Cómo la primer persona
es sin ninguna, y ha sido,
y que es por generación
la segunda, que es el Hijo:

Cómo la tercera es,
quiere entender atrevido,
por común espiracion
de las dos amor divino,

El ser Hijo y Padre eternos,
porque son correlativos,
y el Espíritu aquel lazo
que en amor los tiene unidos.

Quando está pensando en esto,

volvió el rostro y vió que un niño
sentado estaba en la arena
á los piés de un pardo risco,

Ensortijado el cabello,
largo crespo, rubio y rizo,
y en dos estrellas por ojos
engastados dos zafiros.

Como marfil terso el rostro,
y de rubíes ceñidos
los labios; que parecían
venta de grana de Tyro.

En coger agua del mar
el niño está divertido
con una madre de perlas,
concha de su nácar limpio.

—¿Qué haces, dice Agustín,
niño hermoso, en este sitio,
que me da pena, si acaso
vas de tus padres perdido?

Mirándole las espaldas
pensó hallar su nombre escrito,
más solamente en la cruz
tuvo su rótulo Cristo.

—No estoy en vano, responde,
que reducir solicito
el mar inmenso que ves
á este pequeño resquicio.

Agustino, le responde:
—No te canses, niño mio,
que es imposible agotar
el mar inmenso en mil siglos.

—Pues lo mismo me parece
que haceis vos, padre; le dijo,
pues es saber lo que es Dios
proceder en infinito;

Que como el mar Oceano
no es posible reducirlo

con esta concha á esta quiebra,
ni agotar su inmenso abismo,

Así vos el mar de Dios
eterno é incircunscripto
con vuestro ingenio mortal,
aunque ingenio peregrino.

Quedó Agustín admirado,
y humildemente advertido
que no fuera Dios quien es,
si fuera Dios entendido.

Quiso al niño responder,
y no le halló, cuando quiso,
desengañado que Dios
no cabe en mortal sentido.

Desde entonces escribió,
que era más seguro asilo
el creer que el entender,
que Dios se entiende á sí mismo.

LOPE DE VEGA

LA ÚLTIMA GOTA DE SANGRE.

(LEYENDA)

El soldado Longinos bajaba pen-
sativo por la cuesta del Calvario, el
Viernes Santo al atardecer. Apoya-
da en el hombro llevada la lanza con
que había abierto el costado de
Cristo.

Una gota de sangre había queda-
do en la punta, tibia aun, roja, é
iba á caer sobre el polvo del camino.

Dios la deparó un cáliz.

A la orilla del sendero brotó de
prontó un tallo, sobre el tallo for-
móse un capullo, y el capullo se

abrió; era una azucena blanca como los mantos de los ángeles.

La gota de sangre cayó en la corola, y la corola volvió á cerrarse.

Longinos no había advertido el prodigio y había seguido su camino.

Pero uno de los arcángeles que rodeaban el Calvario, se había separado de las celestiales huestes y había seguido al soldado. Proster-nóse y cogió la flor.

En seguida echó á volar, y apenas entró en el cielo, plantó la bella azucena en el jardín de los ángeles.

Cada primavera brotaba un nuevo tallo, pero el capullo no se abría. Cuatro ó cinco veces, no obstante, á través de los siglos, estuvieron á punto de abrirse los pétalos de la azucena, y aun dejaron traspasar un perfume suave, suave... Era cuando en el mundo había almas enamora-das del Sagrado Corazón.

El arcángel prosternado esperaba entonces que la hermosa azucena iba á abrirse, pero permanecía más y más cerrada.

—¡Señor! — decía —haced florecer la azucena del jardín de los ángeles.

¡El señor mandó al capullo que se abriese, y un aroma embriagador inundó el paraíso, luego se inclinó la corola y la gota de sangre cayó! La gota atravesó todas las esferas celestes; las estrellas que la veían caer lanzaban todos sus rayos, y la gota de sangre aparecía roja como

púrpura y con cien mil bellísimos cambiantes.

Cayó, cayó en un rinconcito del mundo donde oraba en una humilde Iglesia una niña postrada con las rodillas desnudas en tierra.

Era entre las dos elevaciones de la Misa, y la niña decía unas palabras que repetía con delicia sin que atinara á comprenderlas.

«¡Oh, Dios mio! Os consagro mi pureza y os hago voto de perpétua castidad.

Cuando se incorporó después de la segunda elevación, vió una gota de sangre brillante como el fuego que caía sobre ella: la recogió en sus manecitas, la llevó á sus labios, y como las flores beben el rocío, así bebió ella la gota de sangre.

Desde entonces ardió su corazón siempre en su pecho.

La niña era Margarita María Alacoque, y la Iglesia la del Castillo de Terreau en Borgoña.

La devoción al Sagrado Corazón acababa de ser sembrada en el mundo con la última gota de la sangre preciosísima del costado de Cristo atravesado en el Calvario.

Desde entonces, la sangre de Jesucristo, bebida en la Sagrada Mesa, enciende en los pechos generosos la devoción al Corazón Sagrado.

(Mensajero del Corazón de Jesús).

LA LEY POLÍTICO-ECCLESIASTICA
DE PRUSIA

La causa de la paz religiosa ha triunfado definitivamente en Prusia. Los católicos del Centro, auxiliados á su tiempo por la acción diplomática de la Santa Sede, han obtenido del príncipe de Bismarck notables concesiones, entre las cuales merece singular atención el regreso de las Ordenes religiosas. De 243 diputados protestantes con que cuenta el Landtag, sólo 100 han votado contra la nueva ley político-religiosa. Los demás han seguido al príncipe de Bismarck en su evolución hacia el Centro católico.

He aquí, según el *Kölnische Volkszeitung*, el texto de esta importantísima ley:

«Nos Guillermo, por la gracia de Dios Rey de Prusia, con el asentimiento del Landtag de nuestra Monarquía, ordenamos lo que sigue:

»Artículo 1.º El art. 2.º de la ley de 21 de Mayo de 1886, queda así modificado y completado: «Los Obispos de Osnabrück y de Limburgo están autorizados para crear y sostener en sus diócesis seminarios, con el objeto de dar á su clero educación científica.»

»Las prescripciones del art. 2.º de la ley de 21 de Mayo de 1886, son aplicables á estos seminarios.

»La prescripción restrictiva con-

tenida en el párrafo cuarto de la ley de 21 de Mayo de 1886, relativamente á la frecuentación de los seminarios eclesiásticos, queda anulada.

»Art. 2.º Las leyes de 11 de Mayo de 1873 y de 11 de Julio de 1883, quedan así modificadas:

»La obligación impuesta á los superiores eclesiásticos concernientes á la designación de los candidatos á los cargos eclesiásticos, y la intervención del Estado en estos nombramientos, quedan suprimidas por lo que hace al nombramiento de ecónomos y provisos parroquiales. El derecho del «veto» sólo subsiste para la colación definitiva del título de cura párroco. Los hechos que motiven el «veto» deben ser indicados siempre.

»En adelante, el Estado no podrá intervenir para nada en los nombramientos definitivos para cargos de las curias eclesiásticas, y aun podrán ejercer libremente sus funciones, quedando anuladas las disposiciones legales en que se ordenaba lo contrario.

»La celebración de misas y administración de sacramentos no caen bajo las penas señaladas en las leyes de 11 de Mayo de 1873 y de 21 de Mayo de 1874. Esta disposición es aplicable á los miembros de Ordenes y Congregaciones religiosas cuya existencia en el territorio de la Monarquía queda autorizada.

»Art. 3.º Se suprime la obligación impuesta á los superiores eclesiásticos de comunicar á los presidentes superiores de las provincias las decisiones disciplinarias que tomen.

»Art. 4.º Los párrafos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, y 6.º de la ley de 13 de Mayo de 1873, referentes á los límites del derecho en el empleo de los medios coercitivos y disciplinarios, quedan suprimidos.

»Art. 5.º Pueden ser admitidas de nuevo en el territorio de la Monarquía las Ordenes y Congregaciones religiosas de la Iglesia Católica, que se dedican al ministerio parroquial á título de auxiliares; á la práctica de la caridad cristiana; á la enseñanza y á la educación en establecimientos secundarios y otros análogos, y á la vida contemplativa.

»Los ministros del Interior y de Cultos quedan autorizados para conceder á las Ordenes y Congregaciones religiosas la facultad de formar misioneros para el extranjero en casas creadas para este objeto.

»Los bienes de las Ordenes y Congregaciones disueltas administrados por el Estado, serán devueltos á sus propietarios respectivos, tan pronto como regresen á Prusia.

»Art. 6.º Los párrafos 4.º y 19 de la ley de 20 de Mayo, concernientes á la administración de los obispados católicos vacantes, quedan anulados.»

Verdaderamente contiene esta ley grandes concesiones del Estado á la Iglesia Católica en Prusia.

VARIEDADES.

LA GORRIONA.

VIII

(CONCLUSIÓN)

Cuando llegó á oídos de Blanquita la partida de D. Recaredo, su aflicción no tuvo límites: habíase llevado consigo el aprensivo señor el secreto de la Piñata, y quedando éste confiado á la suerte, no podía tener ella sino esperanza remota de partirla. Buscó á Juan Bautista, el mayordomo, que debía de ser también depositario del secreto, y no encontrándolo, fuése desolada en busca de la Condesa: al verla venir ésta en aquel estado, le preguntó sorprendida:

—¿Pero qué tienes, hija?...

—¡Que ya no puedo partir la Piñata!—contestó Blanquita, haciendo pucheros.

—¿Pero por qué?...

—Porque D. Recaredo se ha ido sin decirme con qué cinta se abre.

—¡Que se ha ido D. Recaredo!—exclamó atónita la Condesa. ¿Pero á dónde?...

—Pues á su casa... Se puso malo, y se lo llevaron en un coche...

—¿Pero qué estás diciendo, mujer?... ¿Marcharse sin decirme nada? ¡Imposible!... ¿Tú lo has visto?...

—Yo no pero me lo ha dicho Adela... Dice que le salió de repente en la cabeza un bulto grande, grande... así...

Y la niña ahuecaba al decir ésto sus manitas, indicando un volumen esferoidal del tamaño de un melón grande.

—¡Qué atrocidad! — exclamaron en coro todos los Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento.

Dice Adela que le salió de pronto...

—¡Estraño caso! — observó un Abraham de los tiempos de Calomarde, que traía el pecho lleno de cruces.

—Y Ramiro Perez dice, —prosiguió Blanquita, que referia todo aquello de buena fe, porque así se lo habian contado, que él lo cogió por un brazo y se le desmayó tres veces... Decia que estaba muy malito y queria confesar...

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué desgracia! —exclamó la condesa verdaderamente afectada. ¿Pero cómo no me han avisado? ¿Dónde está Ramiro? . ¿Dónde anda Adela?... ¿Y Ritita?...

—¡Pues écheles V. un galgo!... Por ahí andan todos disfrazados, y nadie sabe quién es nadie.

—¿Pero Señor, cómo no me ha dicho nada ese Ramiro?... ¡Jesús que desgracia!... ¡Qué cabeza de chorlito, Virgen Santísima!... ¡Y estará

muriéndose el pobre señor, y el otro bailando tan fresco sin decir palabra!.. Es menester que vaya alguien á su casa: el pobrecito vive solo...

—¿Quiere V. que vaya yo, Condesa?—dijo el Abraham de las cruces con la esperanza de que algún angel le detendría las piernas antes de consumir el sacrificio que ofrecia.

— ¡Se lo agradecería á V. en el alma, D. Agustín—replicó la señora vivamente. Ahora mismo le pondrán un coche... ¿No hay por ahí ningún criado, Blanca?

—¿Qué ha de haber?... Sí todos están en el comedor, porque el buffet se abrirá dentro de nada...

—¡Dios nos asista!... ¡En todo me persigue la desgracia!... Busca á Martina, Blanca; que estará quizá en mis habitaciones... ¡Válgame el cielo!... Mejor será que vaya yo al comedor y mande poner el coche... ¡Qué criados! ¡Qué niños! ¡Bendito sea Dios!.. ¡Sólo á mi me pasan estas cosas!...

Y la buena señora se levantó con toda la agilidad que le permitia su monumental corpulencia. En aquel momento la orquesta preludiaba el *minué*, y numerosos grupos de capuchones Watteau y dominós negros, se aglomeraban por todas partes, para ver bailar á los caballeros de casacón y á las damas con traje de medio paso. Interrumpian á cada instante los grupos de más-

caras la marcha de la atribulada Condesa, y para evitar su encuentro entró por la galería de los retratos, que había quedado desierta: dirigióse al pasadizo de la cámara de Carlos V para salir más pronto por el lado opuesto al departamento de los criados, y abrió la puertecita que daba á la galería, cerrada siempre por expresa recomendación suya, por lo mucho que afeaba el artístico frente. Dejola abierta ella misma al entrar, para que las luces de la galería alumbrasen las tinieblas de aquel oscuro túnel, y se adelantó en busca de la otra puerta: por desgracia la encontró cerrada por el lado opuesto. Furiosa la Condesa volvió atrás sus pasos; mas en el mismo momento un criado que cruzaba la galería cerró la puertecilla de salida, creyéndola abierta por descuido, dejando por lo tanto, á la Condesa encerrada en el pasillo. Al mismo tiempo oyó resonar simultáneamente en la cámara de Carlos V. una carcajada estrepitosa de hombre, y un terno soez, asqueroso, obsceno...

El pudor de la mujer y la dignidad de la señora, hicieron á la Condesa quedarse inmóvil de estupor y de bochorno. Creyó que algún descomedido lacayo andaría allí dentro y asomose por una rendija del viejísimo tapiz para reconocerlo, y mandarlo arrojar en el acto fuera de su casa... Vió entonces en el histórico y venerado lecho, que jamás

había mancillado cuerpo alguno desde que el gran Carlos V. lo ocupó una noche, á Ramiro Perez, tendido panza arriba, con una pierna encastrada sobre otra, fumándose tranquilamente un gran cigarro. A su lado, otro joven cuyo rostro no podía distinguir, se ponía sobre el bien cortado frac, un dominó negro. La Condesa sintió tal movimiento de ira, que pensó ejecutar en Ramiro, lo que había pensado hacer con el lacayo, la conversación que sostenían los dos amigos, la distrajo sin embargo. Ramiro contaba entre carcajadas y palabras soeces, que hasta entonces había creído la Condesa patrimonio exclusivo de carreteros y gente abyecta, la pesada broma que acababan de jugar á D. Recaredo: avanzando luego en el terreno de las confidencias, refirió también la conspiración urdida entre Ritita y la de Peralta, él y Candidito, para obligar á la Condesa á dar aquel baile, no obstante sus escrúpulos de beata, que le hacían cerrar sus salones durante el tiempo de cuaresma. Habían engañado á la bondadosa señora con amenazas absurdas del Gobernador, comprendiendo que era esto lo bastante para que en su carácter quijotesco y altivo, se apresurase á dar la fiesta. Ramiro había sido el testigo falso que aseguró haber escuchado las amenazas proferidas por el Gobernador públicamente: Ritita y la de Peralta to-

maron á su cuenta transmitir estos fingidos rumores á la Condesa, y Candidito remachó el clavo de la intriga, escribiendo un anónimo á don Recaredo sobre el mismo tema. Un incidente estuvo á punto de dar al traste á última hora con toda la trama: empeñóse la arrogante Condesa en mandar al Gobernador como un reto, una esquila de convite, y Ritita tuvo que poner en juego todas sus artimañas, para apoderarse á tiempo de aquella peligrosa esquila y hacela pedazos.

Reiase á carcajadas el compañero de Ramiro al oírle, é interrumpia á veces su relación con observaciones chistosas y palabras ó interjecciones groseras, dignas de una taberna. Una cosa llamó la atención de la Condesa, despertando su curiosidad al mismo tiempo que su ira; habia observado que en todo el transcurso de la conversación, la designaban á ella invariablemente con el extraño nombre de *La Gorriona*.

—¿Pero qué demonio de empeño tenían ustedes en que la Gorriona diese el baile?—preguntó á Ramiro su amigo.

—Pues ahí verás, chico;—replicó éste. Flaquezas humanas... La de Peralta, que es capaz de vender á su padre por lucir un trapo, necesitaba ocasión en que estrenar ese mamarracho de traje de maja que habia encargado á Paris; y que llegó tarde... Ritita y Candidito trabajaban

de común acuerdo, y, ó yo me engaño mucho ó sus planes eran más vastos... La tal Ritita es una vaca brava, y Candidito un pillo que sabe torearlas... Ellos fueron los del empeño de los disfraces, y ya sabes, chico, que á rio revuelto, ganancia de pescadores... En cuanto á mí, prosiguió Ramiro, revolcándose en el lecho de Carlos V, con cierta exaltación nerviosa, necesitaba coger á tiro en alguna parte á mi palomita...

Y aqui comenzó á exponer Ramiro la pasión que Blanquita le inspiraba, con tan cinica claridad, con tan obscena franqueza que la infeliz señora adivinaba el sentido de sus inmundas frases sin entenderlas del todo, como se adivinan á través de la tierra removida de una sepultura, la carne podrida y los gusanos hediondos. La ira, la sorpresa, el dolor, la vergüenza, el espanto, la ahogaban de tal modo, que, en la imposibilidad de huir por ninguna parte sin un escándalo, tuvo que apoyarse en la sucia pared cubierta de telarañas... La música del *minué* resonaba mientras tanto á lo lejos, señoril, seria y acompañada como un cántico de Iglesia.

—¡Este es el revés... allí está el derecho!—pensó la Condesa acordándose, al oírle, de la frase de don Rufino.

Cesó al fin la música de tocar, y oyóse entonces un alegre rumor de voces y de risas, que lentamente se

aproximaba; el *minué* habia terminado, y llegaba la hora de romperse la piñata. Un gran tropel de jóvenes entró entonces en la cámara de Carlos V, á dejar unos los dominós y otros á tomarlos. La Condesa pudo apreciar entonces lo que era la comedia *vista entre bastidores*, como si el mismo Asmodeo, el asqueroso demonio de la impureza, se hubiese encargado de descorrer ante ella aquel telón repugnante... Oyóse llamar mil veces la Gorriona: oyó bajar los nombres, la hermosura, la fama y la honra de aquellas pobres mujeres que á dos pasos de allí se encontraban: entre relaciones escandalosas, suposiciones atrevidas, chistes obscenos, asquerosas jactancias, deseos monstruosos, calumnias terribles, verdades ocultas... La Condesa se tapó los oídos, porque le parecia hallarse en el fondo de la cloaca inmundada, por donde desaguaba aquella corrompida juventud las torpes pasiones en que ella excitaba el baile.

— ¡Entre bastidores... entre bastidores! — gemia, despedazando el pañuelo de rabia.

La alegre algazara aumentaba en la galeria, y poco á poco fué quedando desierta la cámara de Carlos V. La Condesa se decidió al fin á mirar por la rendija del tapiz, y no vió á nadie: salió entonces como pudo al interior de la pieza, arrastrándose casi á gatas por debajo de la tapiceria. Arreglóse el desorden de su traje,

limpióse el polvo, quitóse las telerañas pegadas al vestido, y salió á la galeria. Un alegre clamoreo resonó en aquel momento. La Piñata acababa de romperse: una lluvia de dulces caia sobre los circunstantes, y una porción de espantados pajaritos se elevaban en el aire, chocaban contra los primorosos arabescos del techo, buscando salida, volvian á caer, tornaban á remontarse en busca de refugio, y caían al fin palpitantes y aterrados entre las mil manos que los perseguian. Blanquita, al pié de la Piñata, elevaba las suyas para cogerlos, sin haber soltado todavia la misteriosa cinta celeste. Ramiro Perez se acercó á ella, trayéndole un gilguero y un canario: la Condesa lo miraba estupefacta, como si no pudiese comprender que aquel apuesto joven que con tan respetuosa galanteria hablaba á la inocente niña, fuese el mismo que acababa de oír ella expresarse como un carretero y discurrir como un canalla. Blanquita, llena de contento, besaba á los asustados pajaritos: Ramiro le ofreció el brazo, y ella lo fué á aceptar... Mas la Condesa se abalanzó, como una leona que defiende á sus cachorros, y agarrando á la niña por la mano, la separó bruscamente del elegante joven...

Ya no le parecian tan absurdos aquellos demonios que, según don Rufino, veían pasearse en las colas

de las señoras, los antiguos Padres del yermo.

IX

Nunca reveló á nadie la Condesa, lo que le habia acontecido en el baile de Piñata. Por un acto de soberania autocrática, digno del Czar de Rusia, disolvió de un golpe el Club de la Tijera, y declarando á su casa en permanente estado de sitio, jamás consistió en ella grupos de más de cuatro personas.

La primera vez que vió á D. Recaredo, le hizo á boca de jarro esta pregunta:

—Don Recaredo... ¿Quién es *La Gorriona*? . .

—¿*La Gorriona*—contestó el erudito, desconcertado. ¿*La Gorriona*?... Pues la *Gorriona* debe ser la hembra del gorrión...

—¡Claro está!—replicó impaciente la Condesa. Como la *Coneja* debe de ser la hembra del *Conejo*...

Don Recaredo se mordió los labios mortificado... Acordóse entonces de que el Gorrión, lo mismo que el Conejo, no tienen hembra alguna nominal, por pertenecer al género epiceno.

Pasaron varios meses: una tarde leia la Condesa un periódico de la localidad, y le llamó la atención en la gacetilla, aquel extraño nombre de *La Gorriona*. Leyó ávidamente el suelto: referíase en él que, por grandes escándalos ocurridos en una

casa de mala nota, habia sido llevada á la cárcel una infame vieja que la dirigía, conocida en todo X** con el nombre de *La Gorriona*.

El periódico se escapó de manos de la Condesa: encogióse en el asiento, y se amorató su rostro, cual si hubiesen descargado en él una bofetada, y dos lágrimas de ira y de vergüenza acudieron á sus ojos.

—¡Bien lo merezco!...—murmuró. Tenia razón D. Rufino. . ¡Para eso servia mi casa!

LUIS COLOMA, S. J.

(*Mensajero del Corazón de Jesús*)

CRONICA EXTRANJERA.

NOTICIAS DE LOURDES.

El movimiento de las peregrinaciones se acentúa de dia en dia. Doscientos holandeses llegarán á Lourdes el dia de la Ascensión, bajo la dirección del reverendo Padre Reuser, de la Compañía de Jesus.

Del 23 al 26 de Mayo, los bretones de Rennes y los de Quimper visitarán la cueva.

El dia 7 de Junio llegará otra de la ciudad de Rodez.

La junta de las peregrinaciones belgas de Anvers anuncia otra, que llegará el 16 de Junio y permanecerá en Lourdes hasta el 20.

Y finalmente, la peregrinación diocesana de Montauban se ha fijado para el 21 de Junio.

Por el año 1877 el Sr. Paquay hacia un viaje á Lourdes para merecer

un beneficio de la Santísima Virgen. Había dejado enfermo en Tougres á un hijo de corta edad, llamado Juan Berchmans. La enfermedad, que en un principio no parecía grave, tomó tales proporciones, que llegó á inspirar graves cuidados á su madre. El Sr. Paquay escribía todos los días á su mujer para que hiciese beber al niño del agua milagrosa.

Los dolores que tenía el pobre enfermo eran tan grandes, que le hacían exhalar gritos agudísimos.

Le dieron unas gotas del agua de Lourdes, y al poco tiempo expelió una aguja. La calma sucedió á la agitación, pero fué por poco tiempo.

A los dos días empezaron de nuevo los dolores tan fuertes como en un principio. Le dieron por segunda vez el agua bendita, y expelió otra segunda aguja.

Quedó mejorado al parecer, pero otra vez volvió la crisis, con dolores mucho más fuertes que ántes, hasta el extremo que parecía llegada su última hora. Después de agotados todos los recursos humanos, se le dió por tercera vez el agua milagrosa y expelió una larga aguja de gancho, que sirven para hacer crochet.

En vista de esto se temieron, no sin motivo, en un espantoso crimen, y creyeron sospechosa á la niñera del enfermo. La que interrogada por el juez, declaró que aún debía quedarle otra aguja que hizo tomar al niño.

En cuanto al niño, protegido tan visiblemente por Nuestra Señora de Lourdes, se puso completamente bueno, y su salud, hasta ahora, es inmejorable. Se ignora lo que fué de la última aguja, ¿pero, qué importa? Juan Berchmans está completamen-

te bueno, y hace muchos años que sus parientes le llevan á la gruta en acción de gracias. En la Cripta hay una lápida conmemorativa que recuerda este acontecimiento.

—
La última ley político-religiosa votada por las Cámaras de Prusia, comienza á producir sus efectos.

Los periódicos anuncian la reapertura de varios monasterios que habían sido cerrados en cumplimiento de las leyes de Mayo. El gran Monasterio de Benedictinos de Beuron se abrirá en el próximo mes de Junio. Habrá con este motivo, una gran fiesta religiosa, á la que asistirán los cuatro abades de la Congregación de Beuron.

FRUTO DE LA RELIGION.

Los que conocen la población francesa saben que la Vendée es la parte más religiosa y más sana de la nación.

Pues bien: ahora acaba de darse una muestra de la influencia que la piedad y la fé cristiana ejercen en las costumbres.

Mientras en el resto de Francia no bastan ya los tribunales ordinarios para conocer y sentenciar los muchos delitos que se cometen, en la Vendée se ha dado el sublime espectáculo de cerrarse el tribunal llamado de los Asises por no haber crímenes en qué ocuparse.

—
El Padre Santo aprobó por Breve, expedido por la Secretaria de la Propaganda, los dibujos que le fueron presentados por los Prelados americanos para el suntuoso edificio en que habrá de instalarse la universidad católica de Washington. Este año, con motivo del Jubileo sacer-

dotal del Papa, se fundará también en New-York una casa de misiones para proteger á los numerosos católicos alemanes que llegan á este puerto. Está aprobado el proyecto por Su Santidad, y se llamará Casa-misión de *Leon XIII*.

Dice un periódico barcelonés que el difunto capitalista D. Tomás Ribalta dejó consignado en su testamento que se entregaran al Obispo de Barcelona 20,000 duros para limosnas, y otro tanto al Obispo de la Habana.

LEON XIII Y HUNGRÍA

Los periódicos húngaros dan el relato detallado de la reunión que se ha verificado el 14 de Mayo en Budapest, para tratar de los preparativos del Jubileo sacerdotal del Papa León XIII.

Su Emma. el Cardenal Haynald presidía. El Cardenal Simón, Prímado de Hungría estaba enfermo. La concurrencia era numerosa. El clero y la nobleza estaban ámpliamente representados. El Cardenal Haynald pronunció un soberbio discurso, elocuentísimo y entusiasta. Señaló la importancia capital de la fiesta que se prepara en honor del Soberano Pontífice; describió el entusiasmo que debe animar á los corazones en ese día de gozo y de triunfo.

Hungría, «en la cual no se ha quebrantado nunca la fidelidad de los católicos hacia la Santa Sede» ocupará un lugar especial en esta representación de naciones cerca de León XIII. Celebró enseguida el éxito de la política de León XIII, aun «con respecto á las naciones no católicas». Según el Cardenal Haynald,

León XIII ha conquistado la estima y la admiración de los hombres de Estado no católicos, grandes por la inteligencia y por la misión que ejercen en la historia. Mostró, por último, que el Pontificado brilla ahora con el mismo ó aun mayor esplendor que en épocas de unidad religiosa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las seis y media de la mañana misa cantada á la Virgen.

Domingo.—En San Nicolás, á las siete de la mañana misa de renovación.

En las Capuchinas, la función mensual de las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús. Por la mañana á las siete y media se dirá la misa de comunión de las asociadas, y por la tarde á las cinco, los ejercicios de costumbre en honor de dichas santas Madres, con bendición del Santísimo y salve á la Virgen.

Miércoles.—En la misma Iglesia, á las cinco de la tarde, principiará la novena del Santísimo Sacramento, continuando todos los días á la misma hora.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.